



A VER QUIÉN GANA

Descripción

En el Evangelio de hoy leemos unas palabras entusiasmantes. Jesús nos dice:

«Todo aquel que por mí haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o esposa, o hijos, o propiedades, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna»

(Mt 19, 23-30).

A VER QUIEN GANA

¡Cien veces más! Repito:

«¿? cien veces más y heredaré la vida eterna».

Como le gustaba repetir a san Josemaría:

«¿? Dios no se deja ganar en generosidad?».

Tú, Jesús, eres generoso, eres magnánimo. Sabes pagar, y cualquier cosa que hagamos por Dios, cualquier cosa que te ofrezcamos, Señor, tú nos sabrás pagar abundantemente. Tú no te dejas ganar en generosidad.

UN RATO DE ORACIÓN

Me acordaba de aquella pareja, un esposo que se propone todos los días [hacer un rato de oración](#), quince minutos de oración. Por lo tanto, decide levantarse quince minutos antes; y así comenzar su día, bañarse, hacer su oración y después seguir con lo demás.

Se levanta, pone el despertador quince minutos antes. Suena y al despertarse se da cuenta que su esposa está bañándose, ya que no puede usar el baño, así que se vuelve a acostar. Ahí ni

modo.Â

Pero al dÃa siguiente dice: â??Tengo que hacer ese rato de oraciÃ³n. AsÃ que me voy a levantar treinta minutos antes para baÃ±arme antes de mi esposa y tener tiempo para hacer mi oraciÃ³n con paz y tranquilidad.Â

AsÃ que, treinta minutos antes pone el despertador, se levanta con gran esfuerzo, ofreciÃ©ndole a Dios ese sacrificio, ese minuto heroico. Va, se baÃ±a, sale a baÃ±arse, se arregla y luego su esposo se mete a baÃ±ar y ya se iba a la sala a rezar, cuando ve que la cama estÃj destendida, obviamente.

AsÃ que por su mente le pasa una inspiraciÃ³n. El EspÃritu Santo le dice: â??Â¡Tiende la cama!, como a lo mejor lo habÃa visto en algÃn libro o algo asÃ. AsÃ que tiende la cama y luego ya se va y hace su oraciÃ³n, desayuna, se va al trabajo, etc.

La esposa se dio cuenta, obviamente de ese detalle de generosidad, de servicio, de cuidado de la casa, porque ella siempre hace la cama. Pues Ã©l la hizo en vez de su esposa. AsÃ que ella tambiÃ©n decide tener un detalle de cariÃ±o con su marido.Â

Y luego se da cuenta de esto. AsÃ que tiene otro detalle con su esposa. Y asÃ fue como una competencia. A ver quiÃ©n tenÃa mÃj detalles de cariÃ±o por el otro. QuÃ© bonito, Â¿no?Â



SALIR AL ENCUENTRO DEL OTRO

Me acordÃ© tambiÃ©n de un [anuncio muy bueno de Coca-Cola](#) que vi hace ya mÃj de diez aÃ±osâ?¡ (pero tan bueno es, que me acordaba). AsÃ que lo busquÃ© y lo encontrÃ©.Â

Y es un anuncio en el que estÃj una esposa en la cocina picando verduras y estÃj el seÃ±or sentado en la sala leyendo el periÃ³dico.Â

Cuando llega el hijo a la cocina, la mamÃj le dice: â??Dile a tu papÃj que tiene que arreglar la luz de la entrada. AsÃ que va y transmite el mensaje. El papÃj le responde: â??Dile que estoy muy ocupado,

pero un poco molesto...Â

Va luego con su mamá y le dice que está ocupado. Y ella responde: ¿Dile que, si nunca va a hacer nada de lo que le pido?Â

Y a lo que responde el marido: ¿Dile a tu madre que siempre está pidiendo cosas. Ella responde: ¿Es increíble!, dile que no le volveré a pedir nada.Â

Así el pobre niño se convierte en mensajero de palabras cada vez más difíciles.Â

Pero en el Ánter, después de esto que le dice: *Dile que no te volveré a pedir nada*, abre el refrigerador, destapa una Coca-Cola, se la toma, le cambia el semblante.

Va con su papá y le dice: ¿Dice mi mamá que te volveré a pedir que te casaras con ella. Y él responde: ¿Que no diga tonterías.Â

Y va con su mamá y le dice: ¿Mi papá dice que es tonto, que le gustas mucho. Ella sonríe tímidamente. Va con su papá y le dice: ¿Mi mamá dice que estás loca por ti.Â

Luego va con la mamá y le dice: ¿Papá dice que le encanta tu pelo, tus ojos. Ella sonríe más y más.Â

Y así el muchacho va otra vez, una y otra vez con ellos, hasta que ellos se levantan y salen al encuentro de la otra persona. ¡Muy bonito!Â

A ver quién dice cosas más bonitas al otro, que eso es un lenguaje del amor, decir palabras afirmativas.

DIOS NOS GANA

Pues Dios no se deja ganar en generosidad. Tã°, Señor, yo te doy uno y Tã° me das cien. Cualquier sacrificio, cualquier tiempo que yo te dedique, Tã° me vas a dar más, Señor. ¿Pero cómo te puedo dar yo a ti? ¿Cómo le puedo dar yo a Dios?

PORQUE TODO ES DE DIOS

Hay un Salmo muy bonito, el Salmo 50, dice en uno de sus versículos:

«Dios le dice al pueblo: ¿No tomaré de tu casa ni un ternero, ni un cabrito de tus apriscos, porque más son todas las fieras de la selva, y los miles de animales en los collados.Â

Conozco todas las aves del Cielo. Me pertenece todo lo que se mueve por el campo. Si tuviera hambre, no tendrías que decírtelo, pues más es el orbe y cuanto lo llena. ¿Es que voy a comer carne de toros y a beber sangre de machos cabríos?Â»

(Sal 50, 9-12).

Como que Dios le dice al pueblo: ¿A ver, que me ofrezcan sacrificios no es porque yo los necesite, o sea, tã° no me vas a hacer un favor, porque más es todo.

Â

Entonces, Â¿quÃ© le podemos dar a Dios? Realmente somos pobres. Realmente no tenemos nada, porque todas las cosas son de Dios.Â

Si tenemos bienes materiales, damos una limosna, le damos tiempo, pues ya Â¿! es eterno, Â¿no?
Â¿QuÃ© le podemos dar a Dios que le pueda agradar?Â



SAN BERNARDO

Hoy celebramos un gran santo, san Bernardo y Â©! era un hombre muy listo, con muchos amigos, que escribÃa muy bien y tenÃa buenas ideas.Â

AsÃ que voy a leer unas palabras de un sermÃn que Â©! dio comentando el libro del Cantar de los Cantares.Â

Dice:

â??Entre todas las emociones, sentimientos y afectos del alma, el amor es lo Âºnico con que la criatura puede corresponder a su Creador, aunque en un grado muy inferior, lo Âºnico con que puede restituir algo semejante a lo que Â¿! le da.Â

En efecto, cuando Dios ama, lo Âºnico que quiere es ser amado: si Â¿! ama, es para que nosotros lo amemos a Â¿!, sabiendo que el amor mismo hace felices a los que se aman entre sÃâ??

(Ex. SermÃnibus sancti BernÃrdi abbÃitis super CÃntica canticorum (Sermo 83, 4-6. Opera Omnia. Edit. Cisterc. 2 (1958), 300-302)).

DAR AMOR

Así nos explica san Bernardo qué le podemos dar a Dios. ¿Qué le podemos dar a Dios? El amor es lo único con que le podemos restituir algo de lo que Él nos da y Él nos ha creado para eso, para amarlo.

Es el primer mandamiento:

«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todas tus fuerzas».

Pues te lo digo, Señor, en esta oración: *Yo quiero amarte, quiero amarte con totalidad.*

Al principio leamos esas palabras del Evangelio que es [para aquellos que han seguido al Señor](#) y han dejado casa, hermanos, hermanas, esposa, hijos, propiedades... Y quizá, pues tal vez no tienes esa vocación, de dejar todo para seguir al Señor. De todos modos, Señor, Señor, nos llamas a que te amemos con totalidad, y no nos vas a dejar de pagar con gran generosidad.

Nos podemos entregar totalmente a Dios, aunque no dejemos casa, hermanos, si esa no es nuestra vocación. Nuestra vocación, quizá es encontrarte aquí precisamente donde estamos y aquí podemos entregarte todo, porque hacemos todo por tu gloria, porque hacemos todo para manifestar el amor.

Y qué bien nos viene todas las mañanas hacer esa intención.

OFRECIMIENTO DE OBRAS

A ver, Señor, yo creo que hoy todos mis pensamientos, mis palabras, mis actos están hechos por amor a Ti.

Si se lo pedimos, si lo hacemos así habitualmente en las mañanas, pues durante el día nos acordaremos.

Y tal vez, Señor, nos hablarás al corazón y nos dirás: *¿Mira, si esto lo quiero hacer realmente por amor, pues hazlo de esta otra manera*, la Virgen estará muy contenta y nos acompañará también.

Podemos hacer ese [ofrecimiento de obras](#) precisamente de la mano de la Virgen.

Pues Madre nuestra, ayúdanos a tener esa intención y todos los días saber ofrecerle a Dios todo lo que hacemos, y saber rectificar para que realmente esas obras le agraden a Él y finalmente recibamos esta gran recompensa que Él nos promete.